

T20

Paloma de la Cruz Nadie sabe lo que puede un cuerpo

Siempre que veo a una artista trabajar con materiales propios de la tradición me planteo qué nos hace llegar hasta aquí. ¿Que es lo que le ha llevado a Paloma de la Cruz tomar esta decisión de ver en estos materiales una forma de vida? ¿Y a Ana Mendieta? ¿Qué le llevó a trabajar con su cuerpo y las experiencias como mujer?. Pues bien. Tanto una como otra, plantean el arte o la forma de construir un imaginario propio, teniendo en cuenta sus experiencias personales, elevándolas a la categoría de arte.

En el caso de Paloma de la Cruz es claro ver cómo la pasión por el barro le ha llevado a experimentar y a proyectar lo que ella quiere expresar. Su cuerpo y la cerámica. Fusionados como un todo, teniendo en cuenta que las piezas de Paloma están ligadas al cuerpo de una manera muy sutil haciendo referencia a la piel y los pliegues de la misma pero visto desde un punto de vista metafórico muy bien articulado.

El pliegue y el material. Tanto en Paloma como en Mendieta, y en Rosemarie Trockel o Louise Bourgeois hay una presencia muy fuerte de la materia en el total de la obra, bien sea el barro o tejido. Es algo ancestral, que se pierde en lo más antiguo. La diosa de la tierra es Hera. No es casual esa terrenalidad de la madre de los dioses, esa fusión con la tierra y el agua. Con el barro.

En Paloma, y en esta exposición particularmente, la vivencia se transmite a la materia en el proceso. La suma de lo aprendido, de la experiencia, dirige la forma de la narración hacia estructuras sutilmente poderosas. Esa experiencia la hace cuestionar la tradición mediante el fragmento.

Y la herida. Una herida es la solidificación del dolor, es una forma física que en esta exposición se convierte en una forma estética. La lectura de la herida como una forma topográfica, como una cordillera en los mapas físicos de la escuela, tiene una lectura neutra a pesar de la carga de daño que conlleva. Una herida es, en definitiva, una costura en el tejido de piel que nos cubre. Paloma la lee desde la experiencia y la incorpora a su lenguaje, tan rico, tan apegado a la tradición y a la vez tan deseoso de cuestionarla, de forzar sus límites, como probando dónde está el límite de resistencia de esa costura que une el tejido y separa la línea de la vida, porque siempre hay un antes y un después de una herida, ese recordatorio que se lee a veces con claridad y otras más difícilmente. Pero siempre se puede y se debe leer una herida.

Sonia Navarro.